



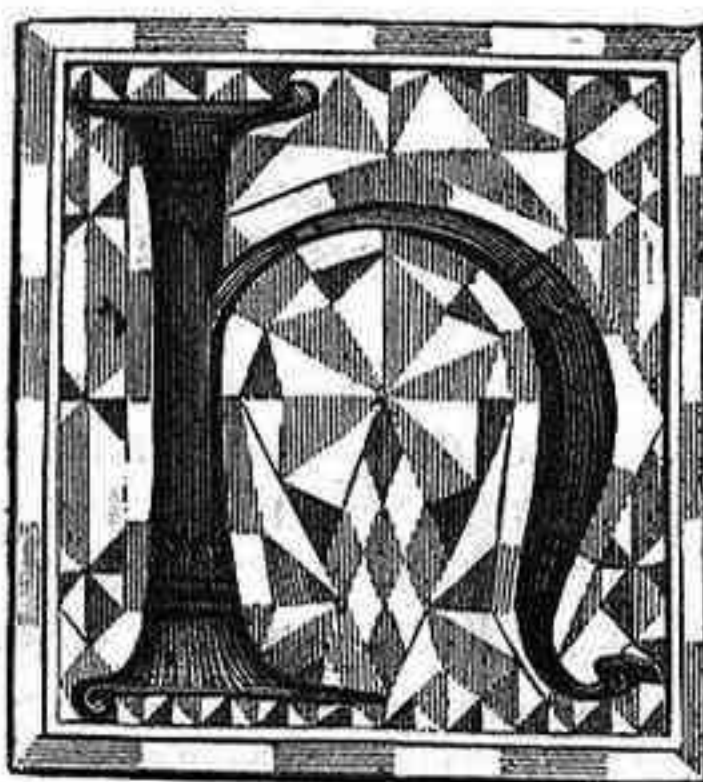
NUM. 25.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 23 DE JUNIO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO XI. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

## REVISTA DE LA SEMANA.



historiamos al principiar nuestro último número lo ocurrido á los emperadores de Francia y Rusia en su regreso de la gran revista militar, y con placer consignamos en el principio del presente que, segun se asegura, el czar, al despedirse de Napoleon, insistió en el deseo de que

su visita á París no fuese motivo de que se derramara sangre, lo cual hace creer que el desgraciado Berezowski, ó Berezowski, pues de las dos maneras hemos visto este nombre impreso, no será ejecutado. Si es así, el emperador Alejandro habrá dado un ejemplo de magnanimidad que demuestra elevacion de sentimientos. Quizá para esto haya tenido en cuenta que la familia de Berezowski habia sufrido grandes persecuciones por parte del gobierno ruso, viéndose él mismo obligado á abandonar su patria y refugiarse en tierra estraña para evitar igual suerte; pero sea de esto lo que quiera, y aun suponiendo que en la referida circunstancia no haya encontrado el czar una causa atenuante del hecho que nos ocupa, siempre la generosidad hallará mas simpatías que la imposicion de terribles castigos.

Sigue siendo la capital de Francia el punto de cita de todos los soberanos de Europa, y aun se habla del proyectado viaje de otros de mas remotos paises. En el supuesto de que se verifique el de Su Santidad, ya se anuncia que durante su espedicion se harán estraordinarias manifestaciones, y que el camino que deberá atravesar de Marsella á París el Padre de los fieles, estará cubierto por dos filas de personas. La

reina Victoria, el emperador de Austria y el virey de Egipto, parece que tambien piensan visitar la Exposicion.

Cuéntase con visos de fundamento, que despues de examinar detenidamente en la misma el rey de Prusia las armas de todos los paises, dirigióse al pabellon de Túnez; pero que al salir de él vió que un numeroso cuerpo de gendarmes le hacia los honores de ordenanza. El rey Guillermo, que habia ido muy de mañana, sin duda con la idea de conservar el incógnito, sintióse contrariado por este incidente, y pasó muy de prisa por medio de la tropa, refugiándose en la taberna berberisca, donde fumó un cigarro y tomó café, dejando en seguida burlada la curiosidad de la gente, puesto que se escapó, sin ser visto, y desapareció en las galerías del Palacio. Añade la crónica, que al concluir la visita, le hicieron notar que en frente de su estatua estaba la del rey de Bélgica, que por su actitud, parecia saludarle respetuosamente; que Guillermo no pudo contener una carcajada al oír la observacion y, en fin, que quitándose el sombrero, devolvió á Leopoldo la cortesanía de su saludo escultural. *Si non e vero, e ben trovato.* Por lo demás, tan calurosa como habia sido la recepcion hecha al emperador de Rusia, ha sido fria la del monarca prusiano. Como de estas anomalías suelen observarse en el reinado de la primavera.

Entre los actos con que el emperador de Austria ha solemnizado su coronacion como rey de Hungría, se cuenta el de la amnistía á todos los condenados por delitos de lesa magestad ó por ofensas á los miembros de la familia imperial en el territorio húngaro, habiendo ya regresado á sus casas muchos individuos de este valeroso pueblo que se hallaban fuera del país.

Registremos otro hecho parecido, é igualmente digno de aplauso. El gobierno inglés ha conmutado la pena de muerte á que habian sido condenados algunos fenianos, por la de cadena.

Continúa la incertidumbre respecto de la suerte que le está reservada al emperador Maximiliano. Los despachos telegráficos son contradictorios, pues al paso que unos indican la probabilidad de la salvacion de aquel príncipe, otros revelan temores de mas triste resultado. Partes del 13 del actual anuncian que Miramon ha muerto de calenturas, y que los generales Castilla y Mejía han sido fusilados; y uno del 11, procedente de Nueva-York, dice que el general Escove-

do ha mandado una órden al tribunal de Guerra para que juzgue á Maximiliano; este parte parece confirmar otro del mismo origen y de Washington, segun el cual Juárez y los generales que siguen su partido, reivindicán la cabeza del ilustre prisionero, en virtud del derecho de represalias. Es grande el interés que inspira este grave incidente, cuyo desenlace no debe hacerse esperar mucho tiempo.

La ciudad eterna hospeda ya en su recinto á multitud de obispos que acuden á ella de todos los puntos del globo, con motivo del aniversario secular de la muerte de San Pedro y de las canonizaciones decretadas. Los prelados españoles que dias atrás se embarcaron en el puerto de Barcelona para dirigirse á Roma, celebraron antes en la catedral de aquella ciudad una reunion, á la que asistieron el cardenal arzobispo de Sevilla, los arzobispos de Granada, Zaragoza y Valladolid, y los obispos de Barcelona, Lérida, Tortosa, Vich, Canarias, Badajoz, Orihuela, Avila, Palencia, Cuenca, Huesca, Pamplona, Lugo, Oviedo, Leon, Santander y Orense. Hallóse tambien presente el de Montevideo. Los de Tuy y Segorbe habian salido para Monserrat, el de Cádiz hizo el viaje por tierra, como el cardenal arzobispo de Santiago y el de Puerto-Rico. Por punto general, todos los obispos llevan dinero al Papa, como producto del de San Pedro en sus respectivas diócesis. El de Manila, por su parte, ha enviado al Papa dos millones y medio de reales. El número total de obispos llegados hasta el presente á Roma, asciende, segun nuestras noticias, á ciento cuarenta.

La reunion de todas estas eminencias en la capital del orbe católico, ha inspirado la idea de la convocacion de un concilio ecuménico para resolver las cuestiones principales que la controversia religiosa ha suscitado en estos últimos tiempos sobre las relaciones de la Iglesia con la sociedad moderna. Si el concilio se efectúa, y así se asegura, será el primero que con el carácter de ecuménico se habrá celebrado desde el famoso de Trento, que se verificó á mediados del siglo XVI.

La nobleza romana ha constituido una sociedad anónima, con el fin de realizar la construccion de casas destinadas á las clases pobres y trabajadoras de aquella ciudad. Hé ahí un timbre honroso, quizá el mas noble de todos los que ilustran sus escudos.

La reina de Inglaterra, inspirada en igual senti-

miento benéfico, destina á la creacion de un hospicio la mayor parte de las economías que ha hecho desde la muerte de su marido, y que se elevan á la considerable suma de cincuenta millones de reales. Ningun medio mejor de honrar la memoria de un príncipe que habia dedicado muchos años de su vida á estas obras de caridad, que le hicieron universalmente querido.

Nuestros lectores saben que hay ya criados de madera que funcionan por sí solos con maravillosa puntualidad y perfeccion, dando quince y falta á los domésticos de carne y hueso. Pues bien: un norte americano, Mr. Roberston, de Starlitz, ha inventado una máquina que hace desmontes, abre zanjas, nivela terrenos, coloca las traviesas, coginetes y rails, en una palabra, que construye por sí sola un camino de hierro. Si seguimos á este paso ¿qué le quedará que hacer al hombre de los tiempos venideros, mas que tenderse á la bartola y decir «aquí me las den todas?» Hé ahí la industria declarando vago, *auctoritate propria*, á todo el género humano, y lo que es aun mas gracioso, declarándolo, sin razon, vago, puesto que ella habia sido la causa de mal tamaño.

El jurado de la esposicion regional valenciana ha adjudicado ya los premios. Las medallas de oro las han obtenido los señores don Juan Maisonave, de Alicante; don Manuel Giner, de Castellon; don Francisco Páris, de Alicante; don Luis Mayans, de Madrid; don Vicente Lassala, de Valencia; don Bartolomé Calabuig, de Bonairente; don Gregorio Sabater, de Murcia; la comision de señores ingenieros de montes que estudiaron la cuenca del Júcar á consecuencia de la inundacion de 1864; don Salvador Oliete, de Valencia; don Juan Antonio Miralles, de Castellon; Perez Puig y compañía, de Alcoy; señores hijos de Gabriel Miró, de Alcoy; don J. Pampló é hijo, de Valencia; don Timoteo Xerry, de Valencia; don Domingo Valdivieso, de Murcia; don Francisco Domingo, de Valencia; don Ricardo Navarrete, de Valencia; don Salvador Martínez, de Valencia; don Luis Ruiperez, de Murcia; don Antonio Muñoz, de Valencia; don Rafael Monleon, de Valencia; don Francisco Hidalgo, de Valencia; don Agustín Sanchiz, de Madrid.

Se ha inaugurado recientemente en Barcelona la esposicion retrospectiva, que ofrece muchas curiosidades que admirar, y se anuncia otra agrícola é industrial que tendrá efecto en Córdoba durante el mes del año próximo venidero.

Ha llegado á Jaen un hombre de 28 años de edad, natural de la provincia de Granada, que dicen consta sólo de parte del tronco y la cabeza, puesto que carece por completo de todos los demás miembros, asemejándose á un busto viviente. Distinto aspecto presentaba otro, muerto hace poco en Villa-Real (Portugal), cuyo peso era de trescientos veinticuatro kilogramos. Si á juzgar se fuese de los grados del amor de la naturaleza hacia sus hijos por estos fenómenos, ninguno de los dos individuos en cuestion hubiese podido con propiedad, llamarla madre, sino mas bien decir el primero que para él habia sido madrastra, y el segundo que para él habia sido madraza.

Hemos visto y no podemos menos de recomendar, una *Guía completa de París* para uso de los españoles que visitan la capital del vecino imperio, enriquecida con datos recientes é interesantes y un vocabulario español-francés, de las palabras mas indispensables al viajero. La obra está impresa en Jerez en el acreditado establecimiento de don Antonio Puiggener y Gasset, editor, y viene á llenar algunos vacios que se observaban en publicaciones anteriores de la misma índole, principalmente en lo relativo á hospedaje, monumentos, calles, plazas, espectáculos, y todo precedido ó seguido de noticias particulares y de reseñas fieles de lo que atañe á la historia de aquella ciudad y á la general del país.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## VISTA DE LA ESPOSICION DE PARÍS.

El artículo con que dimos principio á nuestras reseñas de este gran certámen, del cual seguimos publicando grabados con las noticias correspondientes, procuramos que contuviese una idea, aunque sucinta, cabal, y sobre todo clara, así de los preliminares ó antecedentes de este notable suceso, como de su significacion é importancia y del aspecto que ofrecía el Campo de Marte en aquellos momentos, que tanto distaban aun de la definitiva instalacion de los productos ó objetos con que cada país expositor contribuía. Pero aquellos datos reclamaban el auxilio del arte, para completar y fijar su perfecta comprension, y es lo que en el presente número hacemos, al publicar el grabado adjunto que representa la vista general del Parque, con los anejos en cuyo centro próximamente se halla el Palacio, el bazar mas grande del universo.

El Parque, limitado en sus varios extremos por el muelle de Orsay, el paseo de Lamotte-Piquet, la Avenida de Suffren y la de Labourdonnaye, ocupa una

estension de 310,000 metros cuadrados. Su entrada principal está por el puente de Jena, siguiendo la vía que, segun saben nuestros lectores, conduce al Palacio, cubierta de un riquísimo toldo ó *velum*, y flanqueada por calles de árboles, jardines y multitud de edificios, sobre muchos de los cuales ondean flámulas, gallardetes y banderas de todas las naciones. Sus entradas son doce, número indispensable para dar ingreso á la infinidad de curiosos que de todos los puntos de la gran ciudad acuden á contemplar las maravillas espuestas.

Toda esta vasta estension se halla dividida en cuatro secciones; francesa, alemana, inglesa y belga, en las cuales no sólo se hallan esposiciones particulares de dichos países, como su nombre parece indicar, sino tambien de otros muchos, viéndose allí palacios, casas ó pabellones, cuya fisonomía arquitectónica especial, generalmente revela la nacionalidad que representan, como sucede con el de España, el de Portugal, etc., dos de los mas bellos de cuantos figuran en el Campo de Marte.

La primera impresion que produce el Parque, es indescriptible, ora se contemple á los rayos del sol, ora á la luz eléctrica, á la del gas ó al fantástico resplandor de los fuegos artificiales. Aquello es un *pan-demonium*, una verdadera Babel, en donde se confunden todos los ecos de la voz humana con el estrépito formidable de las máquinas que funcionan, el cántico de las aves con el rujido del león y de la pantera, la música de los conciertos con el silbido de la locomotora y el incesante rodar de los carruajes; en una palabra, allí, segun la feliz expresion de un escritor inglés, las cosas sagradas se confunden con las profanas, la ortodoxia con la herejía; lo terrible y lo tierno han formado alianza; las sirenas y los santos parecen haber entablado amistad íntima, y á cada paso detiene al curioso la vista de lo sublime y lo ridículo, de lo natural y lo monstruoso, desde lo mas completamente inútil, pero de acabada hermosura, hasta lo altamente útil, pero feo en alto grado. Teatros, calés, *restaurants*, fondas, jardines, fuentes, granjas, cascadas, acuarios, lagos, el precioso pabellon imperial, faros, templos, casas rústicas, estatuas, museos, grutas y cavernas con fantásticas estalactitas que parecen habitaciones de hadas, tiendas, establos, jaulas con fieras, barracas, panoramas, *chalets* suizos, oficinas de cambio, molinos de viento, máquinas, cerbecerías, obeliscos, material de ferro-carriles, torres, puentes... ¿pero quién seria capaz de describir cuanto allí se halla hacinado en armónico desorden, si es lícito espresarse así, cuando su sola enumeracion llenaria un gran volumen?

Los chinos tienen allí su teatro, donde en verdad hasta ahora no han dado grandes muestras de habilidad los hijos del celeste imperio; allí hay salones de baile, en donde se ejecutan todas las danzas conocidas; en un lado, atraen á cierta clase de público las funciones pirotécnicas, ó bien los suculentos manjares de las fondas; en otro lado, se ve reproducido un templo donde los antiguos mejicanos sacrificaban víctimas humanas, adornado con figuras horribles, sobre las cuales cuelga el ensangrentado cabello, y con la piedra en que se tendia al que debia ser sacrificado. Llama tambien la atencion el pabellon del bey de Túnez, minuciosa copia del palacio real, por lo bien entendido que está en él el sistema morisco de ornamentacion. Entre las construcciones egipcias se cuentan un palacio y un templo, que recuerdan la sombra é imponente magestad de los que existen de épocas remotas en aquel país misterioso. Independientes de las galerías ó museos de pintura del Palacio de la Exposicion, hay algunas otras en el Parque, como la belga, la bávara y la holandesa, cuyos países han tenido que colocar las obras que no cabian dentro de aquel edificio, en los anejos de la parte exterior. Los establos y perreras que Rusia ha levantado para colocar muestras de las razas caballar y canina, se distinguen no solo por la belleza de estos huéspedes, sino por la útil disposicion y demás condiciones de semejantes establecimientos. De la Izba rusa y de la casa de Gustavo Wasa ya habrán visto nuestros suscritores reproducciones en EL MUSEO. El acuario, grande y fantástico depósito de muchos de los habitantes de mares y rios célebres, es visitado por infinidad de curiosos, y verdaderamente lo merece, tanto por su belleza, cuanto por ofrecer bajo su rústico techo la sombra y la frescura que en vano buscaria en otros puntos durante los calurosos dias de la estacion presente, el que recorre el vasto espacio del Campo de Marte.

En el lado opuesto á la entrada principal, hay una casa de campo, construida de varios materiales, muestras de los que se usan en los edificios, conteniendo además, modelos de los varios sistemas de alumbrado y calefacion. Prensas para publicaciones populares y esposicion de biblias en todos los idiomas; barracas que dan una idea de los mejores sistemas de tiendas de campaña para alojar tropas; un departamento con modelos de cañones de Armstrongs y otros autores; un edificio, cuyo grabado tambien dimos, para trabajos de foto-escultura, y otro destinado á las mejoras del electro-tipo; el departamento de horticultura que ocupa un ángulo del Parque, rodeado en lo exterior por

las alamedas de la Bourdonnaye y Mothe-Piquet; baños árabes, cuerdas para elefantes y caballos enanos y el templo de Edson, que respectivamente pertenecen á Siam y al Egipto; fuentes, lagos, cascadas, kioskos, lindos marcos de céspedes, árboles y flores que las ciñen amorosamente kioskos, mezquitas; y, en fin, los maravillosos progresos de la industria, representados en el Palacio, pero principalmente en el Parque, por un ejército de máquinas, de instrumentos, de mecanismos, de aparatos y de objetos, cuyo número, utilidad y perfeccion asombran, y los pabellones, casas ó palacios de los diferentes pueblos congregados para exhibir sus riquezas y su genio y disputarse los premios que la Paz destina á los afortunados ó á los merecedores de ellos en la mas espléndida de las fiestas á que ha convidado al mundo, todo esto, aunque confusamente primero, y despues con mas claridad cuando en detalle se examina, se ofrece á los asombrados ojos del que penetra en el Parque, y le hace apreciar debidamente la grandeza del siglo, muy superior en este orden de cosas, y acaso y sin acaso tambien en otros, que por rutina ó por ignorancia niegan algunos, á la grandeza de los pasados siglos.

R.

## ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA.

(CONCLUSION.)

Entre Tieck y Oelenschlaeger coloco á Klinger y á Enrique Collin, como dos de los principales poetas dramáticos de Alemania. Klinger tiende al género trágico, en el cual ha alcanzado sus mayores triunfos, y tiene todo el fuego y la vivacidad de imaginacion de Schiller y de Werner; pero cuando quiere sondear el corazón humano, es muy inferior á ellos. Collin tiende mas á la imitacion clásica, aunque procurando cohesionar en ella el espíritu filosófico de la poesia moderna. Hay en sus tragedias, que siguen los pasos de los griegos, un fondo de belleza y una regularidad y perfeccion de formas estéticas, tales que en esto ningun otro autor aleman le aventaja. Enrique Collin hace vibrar de una manera conmovedora las cuerdas del patriotismo y dedica todos sus esfuerzos á ser nacional en sus ideas. Collin ha sabido evitar el peligroso escollo en que tropieza la mayoría de los poetas que pretenden ser patriotas; no se deja llevar de ese amor patrio que, por lo intolerante y exclusivista, raya en lo ridículo y en lo despreciable. Suponer que no existe otro pueblo superior á aquel en que hemos nacido, es una preocupacion de mala ley y contraria á los principios de la sana razon, que no liza barreras entre el linaje humano, ni esos límites que separan unos pueblos de otros. Este ridículo amor patrio es mas bien ficticio que verdadero, mas fanático que racional, y en ciertos poetas llega á tal extremo que da grima al mismo tiempo que una desventajosa idea del criterio de aquellos, los cuales, si sienten ese patriotismo, es mas de una manera rutinaria que persuasiva... Enrique Collin, repetimos, ha evitado este escollo. ¡Ojalá encontrase imitadores...! Difícil es. Por desgracia, no sucede como seria de desear; el amor á la patria se convierte en manto que escusa mil sandeces entre los poetas y mil brutalidades en los que no lo son...—Por lo demás, Collin es el mas limado y correcto de los dramáticos alemanes, el mas estudioso y el mas concienzudo de todos.

Oelenschlaeger y Gerstemberg, dinamarqueses ambos, no son menos notables como líricos que como dramáticos. Oelenschlaeger es el poeta popular del Norte; él ha trasladado á sus producciones esa originalidad y esa melancólica poesia que rodean á la teogonía de los pueblos septentrionales. Hay en ellas el perfume de un nuevo estilo, sencillo y patriarcal, y tambien algo de sombrío como el cielo de la Escandinavia, y todo el natural encanto de las poéticas ficciones, de las campestres costumbres, de las heroicas tradiciones de aquellos pueblos. Con leer tan sólo una de sus piezas se apodera de nuestra alma una ansiedad de conocer aquellos países y aquellos personajes que moran allí, donde perpétuas nieves coronan las montañas, donde las nubes uniforman su cielo y los mares se congelan al helado soplo del viento; una ansiedad de conocer aquellos cantos suaves, melancólicos, vaporosos, poetizados con el nombre de algún héroe, con las palabras de una willis ó con la esperanza del placentero y delicioso Walhalla (1).

Gerstemberg adquirió un importante y aventajado puesto entre los primeros dramáticos alemanes, con su famosa tragedia intitulada *La muerte de Ugoino*, cuyo argumento está sacado del maravilloso poema del Alighieri. Dicha tragedia tiene una grandeza que asombra por lo sublime, y bastamente contraria á los demás caracteres bucólicos que introdujo en sus *poemas en prosa* (*Prosaische Gedichte*), los cuales demostraban ser cualidades distintivas del poeta dinamarqués.

Como dramáticos, además de los ya citados, merecen mencion especial: Engel, quien á la celebridad

(2) B. Kask. Über die norwegischen, schwedischen und islandischen Literaturen und Sprache.

que como leñista goza, ha unido la de dramático eminente; Grillparzer, poeta de mérito bastante distinguido y cuya *Safó* es uno de los mejores dramas del repertorio alemán contemporáneo; Teodoro Koerner, cuya *Rosamunda* y cuyo *Alberto el Grande* le han dado tanta reputación, es notable por la viveza de su imaginación, por el candor infantil de su estilo y la sencillez de sus cuadros, que han sido traducidos á diferentes idiomas; Gabbe, cuyos dramas alcanzan tan favorable acogida entre los alemanes; Holtey, distinguido por la corrección y fuerza de su ingenio; Mullner por la elegancia de su estilo y la facilidad de su dialogado; Uhland, cuya principal obra *Luis de Baviera*, basta por sí sola á darle no menos celebridad como dramático que como lírico, en cuyo género es inimitable por lo peculiar de su estilo, la belleza de sus pensamientos y el buen gusto que le caracteriza; Raupach, que tanto partido logró sacar de los asuntos históricos, y cuya fecundidad es bien conocida. Su *Otga y Rafael* es uno de los mejores dramas del repertorio alemán moderno; Immermann, digno émulo de Grillparzer y de Uhland y acaso mas correcto y limado que éstos; Gotter, que tiene tantos admiradores; Ifnald, no menos notable como poeta que como actor de conciencia; Schroeder, rival de Ifnald y tan buen poeta como él; Jacobi, autor de estilo filosófico y cuyas obras llevan el sello de la meditación; Meitzner, Solger, Grohmann, Junger, Kuber, Michaelis, Kind, Mendelsobn, Rochlitz, Schelling, todos eminentes, y en una palabra, otros muchos que vienen á aumentar esa brillante pléyada de poetas dramáticos de mérito innegable, cuyas obras, mas adelante, mejor coordinadas mis ideas, concretados mis estudios y madurados mis juicios, podré enumerar y examinar con mas detención y mayor fijeza en capítulo aparte, pues que tal merecen.

De los triunfos y la gloria del teatro alemán, participen justamente autores y actores. Esta consideración me obliga á dirigir una breve mirada al arte de la declamación, que tiene en Alemania sus héroes y sus apasionados. Ifnald ha obtenido innumerables ovaciones y publicado varias obras sobre el arte en que se distingue. Schroeder ha tenido sus admiradores y Mung-Belling (contemporáneo) cuenta sus triunfos por sus representaciones. Ifnald es un verdadero actor de conciencia; sus reglas, basadas en la larga y asidua experiencia de sus años, han tenido y tienen todavía y no en corto número, partidarios. Ifnald hace gala de su sistema filosófico y bien calculado, y por lo tanto sus obras sobre la declamación deben ser leídas y consultadas por los que á este difícil arte se dedican. Schroeder ha sido digno émulo de Ifnald, en tal grado, que en Alemania aun se le considera inimitable y como una notabilidad artística en cuanto á la declamación trágica. Hânse distinguido otros varios, aunque no han rayado á tanta altura como Ifnald y Schroeder.

No menos que á la declamación debió el teatro alemán á la crítica el floreciente estado en que se encontraba en la segunda mitad del siglo anterior y en las tres primeras décadas del actual. Ya en mi primer artículo, hablé de la fundación del teatro alemán debida en gran parte á las observaciones de Lessig. Goethe y Schiller fueron sus sucesores, por no decir sus compañeros. Este último particularmente, manejaba la crítica con gran energía y no menor comedimiento, con una fuerza de observación y de convicción, tal, que á la par que denotaba su productiva experiencia en el arte dramático, penetraba en los pensamientos generadores y aplicaba á sus asertos ó objeciones cierto método filosófico que en ellas no nos desagradaba encontrar. Schiller generaliza siempre y aplica algo de su talento filosófico á las investigaciones de toda clase de orígenes y causas, que tanta importancia tienen en las cuestiones estéticas. Goethe es también profundo en sus dictámenes, pudiendo decirse de él que es maestro en el arte de juzgar y que le bastan cuatro rasgos para poner de manifiesto los defectos ó bellezas que una obra encierra. Atribúyese á Herder gran falta de erudición. Esta inculpación no merece que de ella nos ocupemos. Cuando el criterio personal llega á tan alto grado de superioridad y dominio como llegó en el entendimiento de Herder, sustituye por sí mismo algo de la falta de erudición, que, no obstante, es de suma importancia en los dictámenes críticos. Un buen crítico debe, sin duda alguna, leer mucho, pero es preferible, cuando se lee sin estudiar ni profundizar á los autores, leer poco, meditando pensamiento por pensamiento. El criterio se adquiere á fuerza de reflexión sobre las circunstancias de las cosas, á fuerza de distinguirlas y apreciarlas, esto es, de juzgarlas, y nunca á fuerza de una lectura superficial y peregrina. Además, muchas veces se unen la erudición y el criterio y en ocasiones se asimilan; pero la primera no vive sin la segunda, sino en una torpe, insuficiente y estéril anarquía, ó mejor dicho, no existe. Herder es severo en sus observaciones y juicios; en ellos domina la moral mas rígida, que no transige ni tolera al examinar sin apelación. Preciso es que al lado de Herder coloque á los hermanos Schlegel, eruditos sin tercero, profundos cual ninguno, rectos en cuanto es posible á la razón humana. Guillermo Schlegel es indudablemente el primer crítico de Alemania. Es inmensa

la extensión de sus conocimientos; penetra de una ojeada en el espíritu de cada literatura, lo define sin exageración, lo desarrolla sin dificultad, lo manifiesta sin error. Su erudición es portentosa, sorprendente en todo y para todo. Su imaginación sondea el genio de los siglos pasados, aun los mas oscuros, y descubre la cultura particular de cada pueblo y las bellezas respectivas á cada una de las obras que juzga. Federico Schlegel ha coordinado sus conocimientos todos bajo la superioridad de un método filosófico, al cual guía un criterio elevado en sus miras y leal en en sus dictámenes. La rectitud de su alma campea sobre otras cualidades que le distinguen; y si él, como Guillermo, es á veces parcial, lo es involuntariamente, digámoslo así, y de buena fe. Kant y Müller cultivaron también con bastante buen éxito, la literatura crítica; pero ni ellos, ni Savigny, Wolf, Kobertein y otros varios son de nuestra incumbencia, pues que se dedicaron principalmente á la crítica histórica y otros trabajos especiales, mas que á la dramática. Wagner sobresale por sus profundos conocimientos, por su fino tacto, por su imparcialidad, por el aplomo en sus pareceres y por su no vulgar erudición. Eckermann, Ancillon, Menzel, Nicolai, Raumer, Wanderhagen y otros, muchos de mas ó menos mérito que los anteriores, han dedicado como ellos sus afanes y sus trabajos á enderezar los desvíos en que fácilmente incurren los poetas dramáticos, y señalarles la verdadera senda que los pone en las puertas del triunfo y los hace dignos del aplauso y de la admiración del mundo.

F. FERNANDEZ MATHEU.

## UN PASEO POR LA CALLE DE POSTAS.

(CONCLUSION.)

No abandoné, sin embargo, el ejército por voluntad propia; seguí haciendo la guerra en Francia hasta la paz de 1559, después de la cual, instado por el duque de Sessa, entré á servirle de caballerizo, viniendo á Madrid con la corte, en 1560. Mi posición, ventajosa para un pobre hidalgo de provincia, debía mejorar muy en breve, y así se hubiese verificado á no mediar los altos juicios de Dios. Aficionado á montar y á la buena escuela de equitación, nuestro rey don Felipe II fijó sus ojos en mí, y habló á mi amo para colocarme en su servidumbre, también como caballerizo. Accedió mi amo, y yo, aunque sin comprometerme, no me negué á tan lisonjeras ofertas.

Pero os he dicho que la Providencia lo había dispuesto de distinta manera, y hé aquí, tenedlo bien presente, cómo lo había dispuesto la Providencia. Acostumbraba yo á pasear todos los días á caballo por las calles de Madrid, y pasaba en particular por vuestra calle; lo hacía sin objeto, mirando aquel como el camino mas corto para ir á la Puerta del Sol, Carrera de San Gerónimo y Prado, y era, en efecto, el camino mas corto y que mas derechamente me conducía á mi destino. Un día, en el cual me atavié mas galanamente que de costumbre, y lucía mi mejor y mas nuevo traje, precisamente cuando iba á salir á las gradas de San Felipe, donde se hallaban mis antiguos compañeros de Italia, Francia y Flandes, había, señora, junto á la puerta de vuestra casa un pobre barrendero limpiando, anciano y andrajoso, sin fuerzas apenas para ejercer su oficio, que no le proporcionaba tal vez lo necesario para su sustento. Al pasar á su lado, temeroso de mi caballo que iba galopando, movió maquinalmente la escoba y me salpicó de lodo. El orgullo, la ira, todas las malas pasiones se despertaron entonces en mi corazón, volví con ligereza el caballo y le di un golpe en el rostro, decidido á secundarle ó á matarle tal vez, si en sus acciones, palabras ó gestos veía una señal que indicara que pensaba volverse contra mí; pero con grande asombro mio, aquel pobre viejo, lejos de encoferizarse, me pidió perdón con verdadera y profunda humildad. Si me hubiera asesinado allí en medio, delante de todos los que presenciaban aquella escena, me hubiera avergonzado menos que me avergonzó la virtud de aquel hombre superior á mí, pues sabía vencerse, lo que yo no había sabido, y me daba una lección cuando yo había pensado dársela á él.

Volví maquinalmente á mi casa y dejé el caballo, en que no paseé ya mas sino cuando lo exigía el cumplimiento de mi cargo; enconces comencé á meditar, y decidí, en vista de aquel ejemplo, consagrarme al servicio de los pobres á quienes había insultado. En vez de ir á paseo, iba al hospital, y me dediqué á cuidarlos y asistirlos; así comenzó mi vocación, así comencé también á cambiar de estado. Alguna repugnancia sentí en un principio al hallarme rodeado de una multitud de personas, víctimas de toda clase de enfermedades, teniendo que sufrir á cada instante la presencia de la muerte, que entregarme á las ocupaciones mas ínfimas y humildes, y escuchar todo género de lamentos. Asustábame mucho todo esto, pero todavía me asustaba mucho mas

la falta de recursos del hospital; todos sabemos lo que es una enfermedad, pero no todos saben lo que son los horrores del hambre; no se padecía allí por completo, gracias á la buena administración del establecimiento, pero había una grande falta de recursos, que era preciso evitar por uno ú otro medio. Poco podía hacer yo en mi clase, ni mis amigos eran tampoco lo mas á propósito para ayudarme en mi difícil empresa; mas decidido á huir de ellos, me propuse buscar toda clase de alivio para los pobres.

Lo medité repetidas veces, consulté con el piadoso y sabio administrador del hospital, prudentísimo sacerdote, que me sometió á diferentes pruebas, y viendo que salía triunfante de todas, dejé aun á mi elección lo que me convenia en mis circunstancias. Pedí licencia al duque de Sessa para ir á visitar á mi familia, vi á mis hermanas, una de las cuales es religiosa en las Huelgas, y la otra se había casado; vendí mis bienes, y repartido su producto á los pobres, regresé á Madrid, yendo desde luego á vivir al hospital, donde comencé el género de vida que sigo todavía. Cuidaba á los enfermos, los socorría en sus necesidades, pedía limosna para ellos, y bien pronto he tenido algunos compañeros que me ayudan en estas tareas, con lo cual ha mejorado algo la suerte de los pobres. Ya no es una mano estraña y venal la que los aplica las medicinas, no es un hombre deseoso de terminar las horas de su ocupación el que acude á su remedio, es un amigo cariñoso y tierno, un hermano, el que los cuida en sus dolencias, los anima á sufrirlas, y los muestra el mas allá donde hay una vida diferente de esta vida, en que terminarán nuestras desigualdades y nuestras penas, y donde obtendremos la corona que la justicia suprema tiene designada á nuestros merecimientos.

Los enfermos que han salido de este hospital, las personas de todas categorías que le frecuentan con mas ó menos piadosos fines, y los que me ven mendigar constantemente para los pobres, han acudido en mas de una ocasión á mí para extender esta congregación, que es ya conocida y existe en muchos hospitales de España. Réstame decirlos, para terminar, que no sois la única, ni la primera persona que me ha instado á abandonar este hospital, cambiando de estado y viviendo en una clase mas acomodada á mi nacimiento y mi anterior posición. Una tarde, cuando estaba sirviendo á los enfermos, ví dos caballeros que observaban todos mis pasos y movimientos, que me seguían de cerca y espían hasta la mas insignificante de mis acciones. No hice caso en un principio, pero al fin tanta obstinación me obligó á detenerme, y me encontré frente á frente, ¿sabeis con quién? con mi amo, el duque de Sessa, y nuestro católico monarca. No le había visto desde el día en que estuve á su lado en San Quintín, cuando recorría las calles procurando evitar los escesos á que se entregaban los soldados después de un triunfo tan porfiado y costoso.

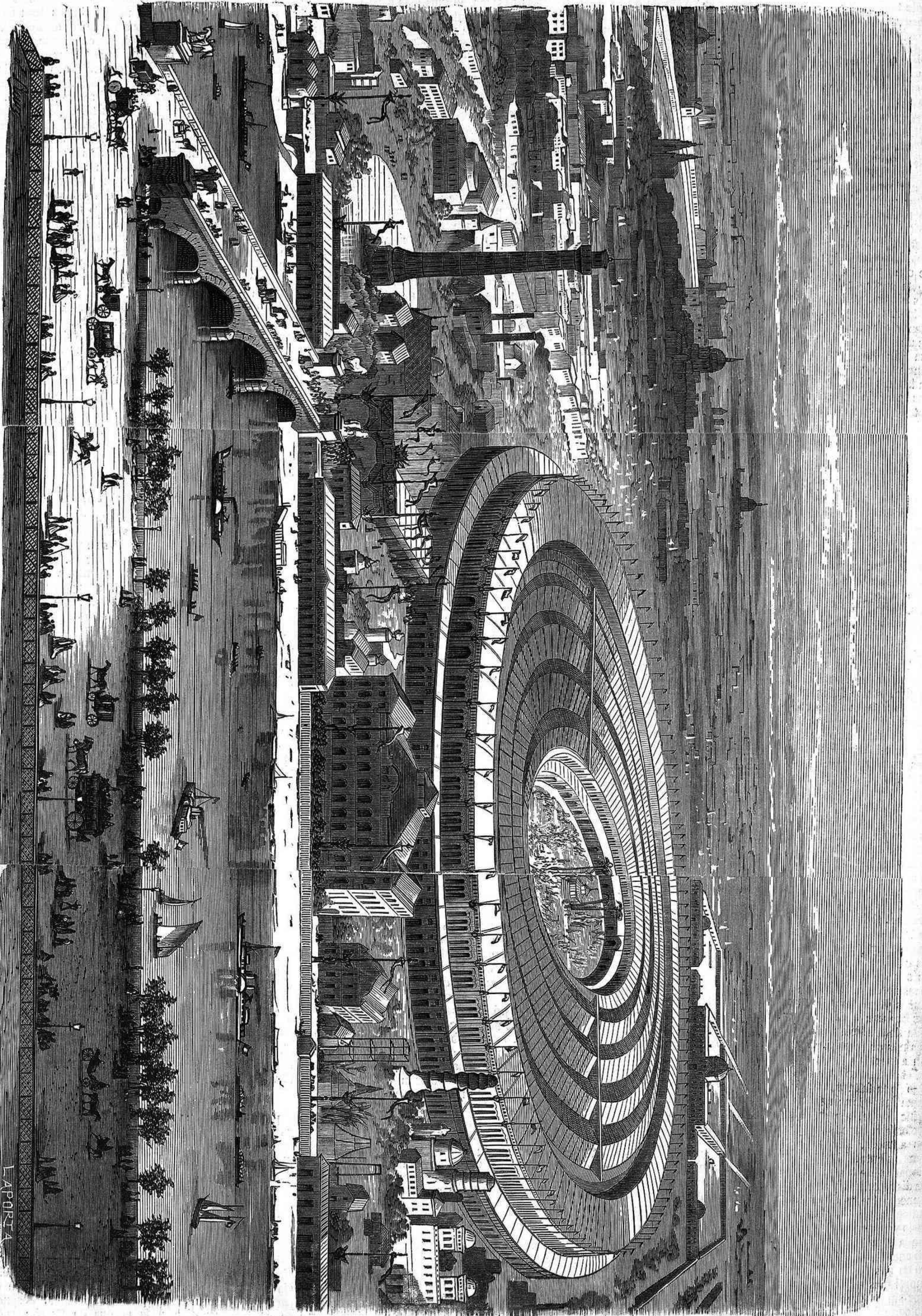
Seguíle entonces, porque le veía ocupado en una empresa santa y gloriosa, mas no le quise seguir ahora, porque me mandaba abandonar la no menos santa y gloriosa que me he propuesto llevar á cabo. Reconvióme mi amo, porque no me había despedido de él, ni dádole parte de mi resolución, y Felipe II me dijo que me había rombrado su caballerizo: le agradecí la oferta, pero contesté que me hallaba mas contento siendo caballerizo de los pobres; quiso insistir, y le rogué que no lo hiciera, y comprendiendo entonces mi resolución, me prometió concederme cuantas gracias le pidiese; ha cumplido su palabra, y mis enfermos disfrutaban los beneficios de su bondad, pues cuando no tengo lo suficiente para socorrerlos, recurro á él y hasta el presente jamás los ha abandonado.

Pues bien, señora, si Felipe II no ha podido hacerme dejar este sayal, ni conseguido separarme de los pobres enfermos, ¿creeis poder conseguirlo vos?

Y la volvió la espalda, sin decir mas palabra, pero con una resolución tan firme y decidida, que la señora salió del hospital sin vacilar, ocultando su emoción y acaso algun pensamiento, pues caminaba con mas celeridad y energía de la que había manifestado al venir á aquel sitio.

### III.

Habian trascurrido veinte y dos años, y la fama de Bernardino de Obregon volaba por España y por Europa; aquel hombre, que como militar se había distinguido entre sus compañeros, que como caballero había llamado la atención del mismo rey estando á punto de hacer una fortuna envidiable, como enfermero y siervo de los pobres se había conquistado una reputación sin igual, y España y Europa entera lo citaban como modelo de bondad y caridad evangélica. Su congregación, aprobada ya, poblaba todos los hospitales de la península, y no sólo le había confiado el soberano diferentes cargos en beneficio de los pobres, sino que se había valido de él para organizar los hospitales de Portugal, después de su incorporación á la corona de España, por haber fundado algunos, entre ellos el de convalecientes de Madrid en 1579. Sus tareas en nuestro



VISTA DE LA ESPOSICION DE PARIS.

LAPORTE

vecino y hermano reino fueron tan fecundas como rápidas, pues afligido por una asoladora peste, se habian perdido en él todos los sentimientos de beneficencia, y sólo un hombre del cielo y la energía de Obregon pudo hacerlos revivir, devolviendo el con-

suelo y la tranquilidad á los pobres enfermos portugueses, víctimas del hambre y las necesidades por no encontrar quien los asistiese ni socorriese, muriendo con frecuencia en las calles y abandonados fuera de los arrabales, donde los conducian temiendo

que sus enfermedades fuesen contagiosas é invadiesen las ciudades, como habia sucedido en época no muy lejana.

Fueron tan grandes, tan continuos y tan celebrados los triunfos de Bernardino Obregon, que Fe-

TRAGES POPULARES DE SUECIA Y NORUEGA.



Habitantes de Sötersdalen, cerca de Christiansand, Noruega.



Hombre de Galbrandalen y mujer de Hådanger, Noruega.



Hombre y mujer de Tellemarken, Noruega.



Lapones suecos.



Habitantes de Mora, en la provincia de Dalecarlia, Suecia.



Habitantes de la provincia de Sondmoor, en traje de novios.



Hombre y mujer de Orsa, en la provincia de Dalecarlia.

lpe II le llamó para asistirle en su última enfermedad; llegó algo tarde, pero aun tuvo el consuelo de ver á su bienhechor, de estrechar su mano y de oír que le recomendaba á los enfermos pobres de su reino, para los cuales dejaba cuantiosas mandas. Acom-

pañó de órden suya á su hijo Felipe III cuando iba á casarse á Valencia, pero antes de terminar las fiestas de la boda pidió licencia para regresar, entre sus enfermos; la obtuvo, marchó á Lisboa, donde puso en buen estado la administracion de los hospitales de

aquel reino, y despues de haberla confiado á manos prudentes y piadosas, vino á Madrid, decidido á morir entre sus antiguos y queridos hermanos.

Una voz secreta le anunciaba la proximidad de su muerte. Tenia la costumbre de pasear todas las tar-

des saliendo del hospital general hasta Atocha. Se hallaba entonces aquel en la Carrera de San Gerónimo, en las casas denominadas hoy de Santa Catalina, por haber habido en ellas un convento de religiosas de esta advocación, donde se estableció definitivamente en 1587, trasladándose á él Bernardino con sus compañeros que hasta esta época permanecieron en el real de la corte ó del Buen Suceso, aunque ya á esta sazón se había comenzado á edificar el de la calle de Atocha, terminado en 1603, si bien la parte moderna, que últimamente se ha separado, y es la única que se piensa conservar, pertenece al reinado de Carlos III.

En el camino, antes de llegar al santuario de la célebre patrona de Madrid, acababa de construir la ermita de San Blas, una señora rica, que se había retirado á vivir en ella, acaso en alas de su piedad, tal vez á consecuencia de algun inesperado desengaño. Solía detenerse Bernardino en San Blas, saludaba á la reclusa y ella le contestaba, dándole alguna limosna para los pobres enfermos. En una de las tardes del mes de agosto de 1599 se sintió mucho más cansado que de costumbre, y su detención en la ermita fue mucho mayor que de ordinario; admirada la señora, se acercó á él diciéndole, si quería agua ú otra cosa, pues la parecía que estaba indispuerto. Quedó sorprendido Obregon al ver á aquella mujer, á quien nunca había contemplado tan despacio; la miró con atención y la conoció; era la viuda de la calle de Postas.

Levantóse entonces, echó á andar y la dijo despidiéndose: — «Nada necesito, nada quiero, todo me es inútil; os manifesté en una ocasión que nos veíamos por última vez, nos hemos vuelto á encontrar, y es porque mi muerte está ya próxima, acaso mañana habré dejado de existir.»

En efecto, aquella noche, después de cerrado el hospital, se oyeron en la calle lamentos de un enfermo. Había comenzado á declararse la peste en Madrid, y el portero no quería admitirle por no ser aquel el establecimiento destinado para los invadidos. Súpolo Bernardino y mandó entrarle en el portal hasta que se le trasladase al día siguiente al hospital de la villa, al que correspondía su enfermedad. Asistióle toda la noche, á pesar de que comprendió que estaba contagiado, y á la mañana siguiente, después de haber muerto el enfermo á quien con tanta caridad había socorrido, se sintió contagiado también y cayó en cama sin esperanza de vida. Murió en 6 de agosto de 1599, habiéndole sobrevivido su fama y la congregación por él fundada, la cual existe todavía. De él se puede decir, que es uno de los pocos hombres cuya vida merece citarse como modelo y ejemplo de constante abnegación en beneficio de la desgraciada humanidad.

JOSÉ S. BIEDMA.

## TRAGES DE ALDEANOS DE SUECIA

Y DE NORUEGA.

Todos los tipos de aldeanos de Suecia y de Noruega que damos en este número representan lapones, suecos y noruegos, excepto los tres últimos grupos que reproducen el traje de los aldeanos de la parroquia de Mora, en la provincia de Dalecarlia, en Suecia. Los lapones, como todo el mundo sabe, son una raza medio civilizada solamente, que desde que abjuró el paganismo ha perdido mucho de lo que había de pintoresco en su carácter. Ningun hechicero lapón ejerce ahora su comercio de vender vientos favorables á los noruegos que hacen el comercio de cabotaje, ni murmura conjuros para descubrir las grutas de plata ocultas en los montes Kiolen. La conversión de esta raza ha destruido aquel sentimiento de poesía, que aunque débil, y por decirlo así, bárbaro, existía entre ellos; muchos, sin embargo, en vez de contar los espíritus de los vientos, de las nubes y de las montañas, han llegado á ser fanáticos furiosos y pretenden estar poseídos del Espíritu divino. Los lapones, como otras tribus salvajes, han llegado á ser menos interesantes, á medida que se han ido ilustrando. Se asemejan á los finlandeses en las facciones y en el idioma, de un modo suficiente para indicar un grado de parentesco etimológico. Son más gruesos, de mejores formas y al mismo tiempo más bellos que los románticos descendientes de la raza mongola, y no se parecen á los esquimales en nada más que en la rudeza y suciedad de su manera de vivir. Realmente, son una raza de gitanos septentrionales, y su vida nómada, mas que su falta de capacidad, es lo que impide su verdadera civilización. Aunque la raza entera se ha convertido al cristianismo y la educación es general entre ellos, no han hecho en muchos conceptos más que sustituir una forma de superstición á otra.

La pareja de habitantes de la parroquia de Mora, en la provincia de Dalecarlia, está representada en el momento en que sale de su casa y emprende el camino de la parroquia para ir á bautizar el niño que la madre lleva delante en su canastilla. Los aldeanos

de Mora pertenecen á la clase industrial; los hombres hacen relojes y las mujeres brazaletes y cadenas de pelo, que venden por todo el país durante los meses de estío; rara vez vuelven á su casa hasta que llega la recolección. En los grupos noruegos el traje de los aldeanos de Sotersdalen, es algo particular, con su reducida chaqueta que no llega más que hasta debajo de los brazos y con sus largos pantalones ajustados que suben hasta la mitad del pecho. En el grupo de Tellemarken, que representa un amante de cierta edad ofreciendo un ramo de rosas y de no me olvides á alguna tímida doncella, hallamos una prueba de la cortesía noruega y no nos sorprende ver cuán semejante es en todas las partes del mundo el modo de hacer el amor.

M.

## VALENCIA.—CASTILLO DE BENISANO.

Damos en este número un grabado que representa el castillo de Benisano, pueblecito de la provincia de Valencia situado sobre una suave loma en terreno llano. Hállase en la principal de las tres plazuelas del pueblo, dicho castillo, antigua morada de los magnates moros, con detalles arquitectónicos donde se descubre el estilo árabe. Es además, un curioso recuerdo histórico, por ofrecer la particularidad de haberse hospedado en su recinto el rey de Francia, Francisco I, cuando vino prisionero á España, después de la memorable batalla de Pavia, donde pronunció la célebre frase de *todo se ha perdido menos el honor*; el cual no andubo muy ganado, el tiempo andando, pues el monarca francés pagó la generosa hospitalidad y las consideraciones que le dispensó el emperador Carlos V, faltando varias veces á su palabra. La historia, sin embargo, y con particularidad la escrita por sus compatriotas antiguos y modernos, ha conservado inmaculada su fama de cumplido caballero. El piso subterráneo de la casa castillo, que hoy sirve de cárcel, y está cortado sobre peña, se hallaba destinado á mazmorras en tiempo de los moros.

## REVISTA DE FLORENCIA.

*Le Chemin du Paradis*, DE LA SEÑORA DE RATTAZZI.—ACUSACION Y DEFENSA.—UNA AGRADABILÍSIMA, *soirée*.—EL POLITEAMA.—*El Dominó Nero* (OPERA).—*El Marco Visconti* (BAILE).—TEATROS DE INVIERNO.—DESPEDIDA DE LA PÉRGOLA.—*La Africana*.—CONCLUSIÓN.

¿Quién dirá que un libro ocupa la atención de Florencia? Entiéndase bien que no hablo de la Florencia política; ésta no separa los ojos del señor Ferrara, ministro de Hacienda.

La Florencia social, por el contrario, no los levanta del libro que nos ocupa.

¿Cuál es el título de este libro que tanto preocupa la atención pública.

LE CHEMIN DU PARADIS.

¡Gracias á Dios! dirán muchos de los que creen á la Italia un infierno. ¡Gracias á Dios, que en Italia se escribe y se habla de la verdadera senda que conduce al Paraíso!

Pero en esto, como en casi todas sus apreciaciones, los fanáticos han hecho fiasco.

Y precisamente en el *Chemin du Paradis*, es en lo que la mayor parte de Florencia ha visto *Le Chemin de l'Enfer*.

¿Quién lo ha escrito? me preguntarán los que no lo saben; ¿es un ángel ó un demonio?

Ni un demonio, ni un ángel; lo ha escrito una señora, y todos sabemos que hasta ahora los filósofos no han decidido si la mujer es una creación celestial ó no.

La autora (no tenemos inconveniente en decirlo, cuando ella misma ha autorizado la obra) es la señora del Presidente del Consejo de Ministros, la señora de Rattazzi.

La sociedad florentina se ha dividido en dos bandos: uno, que nada encuentra en el libro que ofender pueda á las familias que se creen aludidas; otro, que lo reprueba como una sátira á la vida privada de muchas familias.

La verdad es, que este libro vino á luz y gozó dos ó tres meses de una existencia pacífica, ni envidioso, ni envidiado, y reconocido tan sólo como un nuevo escrito literario de la ilustre señora María de Solms.

Pasado este tiempo, una acusación formidable cubre con sus negras alas *Le Chemin du Paradis*.

Esta acusación se difunde, y del fondo del misterio que le había dado el sér, penetra hasta el sagrado asilo de las familias.

El libro se devora; los libreros se apresuran á pedir nuevas remesas para alimentar el estómago de la curiosidad pública, y esta obra viene á ocupar las mesas de muchos salones, y lo que es peor, la mente de muchas familias que, en vez de una obra literaria, encuentran en este libro un *album* de retratos fotográficos.

Pero lo mejor es, que los retratos no se parecen á los originales, y los originales se creen retratados.

Nosotros no elogiamos el libro, ni á quien lo detrae.

Pero desaprobamos por completo los desafíos que han tenido lugar.

En efecto, el silogismo siguiente no admite réplica. O las personas que se pronuncian en contra de *Bicheville* han hallado el propio retrato en los tipos presentados por la señora María de Solms, y en este caso la señora de Solms ha escrito la verdad, ó no lo han hallado, y entonces la acusación es infundada.

Mañana se publica, por ejemplo, *la vida del hombre vicioso* y yo grito que *el hombre vicioso es mi propio retrato*.

Una de dos: ó yo soy vicioso, y en este caso la culpa es mía, ó no lo soy, en cuyo caso el retrato no es mío.

Suponed más aun; yo soy casado (Dios no lo permita por ahora) y se publica una obra en que se dice: «Y la esposa de Enrique Abcedef, hermosa jóven de cabellos negros y negros ojos, pidió licencia á su marido para bajar al jardín. Ya comprenderán nuestros lectores, que la bella condesa, esposa del señor Abcedef, no bajó al jardín para coger flores, sino porque á la pálida luz de la luna un pálido mancebo espiraba de amor, si una palabra de la encantadora María no reanimaba aquel corazón.... etc, etc.»

Mi esposa, que ha leído este párrafo, viene hácia mí furiosa y me dice:

—Mira cómo en este mundo nada se respeta; aquí tienes á tu esposa puesta en ridículo; porque no cabe la menor duda en que esa María soy yo.

La descripción del libro no me había impresionado lo más mínimo, pero la confesión de mi esposa me hiela la sangre.

Si mi esposa no me hubiera dicho nada, yo, que tenía la conciencia tranquila, no hubiera visto en la señora de Abcedef más que uno de esos tipos que desgraciadamente tanto abundan en la sociedad; pero mi esposa confiesa, yo pierdo la razón y corro en busca del autor del libro.

A la mitad del camino pienso lo que voy á hacer; pienso que pedirle una satisfacción es aumentar la publicidad, y me vuelvo á casa un poco más tranquilo.

Consulto á mi esposa sobre su inícuo proceder y ella me responde que es inocente. Entonces le pregunto el por qué ha encontrado su retrato en el de la señora de Abcedef, y ella me dice con la mayor ingenuidad:

—No puede ser más que el mío, teniendo *bellos ojos negros, hermosa figura y un jardín en casa*. Es verdad que tú no te llamas Enrique, ni yo me llamo María; pero esto lo han hecho para desfigurar; también es cierto que yo no soy condesa, pero eso lo han escrito para encubrir.

Después de esta declaración, yo me echo á reír y aconsejo á mi esposa que no se apropie retratos ajenos, pues acabará por sucederle como á los aprensivos, que se creen siempre atacados del mal que sufren los otros y se dejan arrastrar por las opiniones de todos.

*Don Basilio* se hubiera creído verdaderamente enfermo y hubiera ido á meterse en cama, si la bolsa del conde de *Almaviva* no le hubiera aclarado la situación.

Lo que acabamos de referir es lo que ha sucedido con el *Camino del Paraíso*, y no hubiera tenido consecuencia: funestas, si muchos maridos se hubieran portado como yo con mi esposa.

¿Es la amistad con la señora de Rattazzi la que me hace hablar así? ¿Es una simpatía hácia esta señora la que me inclina en su favor? Nada de eso. Es que yo no puedo hallar alusiones en el libro de la señora princesa de Solms contra personas que ella misma aprecia, contra personas que la opinión pública respeta y que la buena sociedad señala como modelo de señoras. Es que yo creería ofender á estas dignísimas familias viéndolas aludidas en dicho libro: es que me acuerdo de aquella famosa sentencia: *Honni soit qui mal y pense*.

Mucho nos hemos entendido, mucho hemos caminado por la senda del Paraíso; pero es la cuestión del día y yo he dicho poco en razón á lo mucho que se habla.

No terminaré, sin embargo, este artículo, antes de haber dicho dos palabras sobre una *soirée* que en una de estas pasadas noches ha tenido lugar en los elegantes salones de la amable señora condesa Dzieduszycka de Cappelli.

Se trataba de un teatro en miniatura con figuras de movimiento. La representación se componía de dos piezas en un acto, perfectamente interpretadas por todos y especialmente por los hijos de la señora marquesa Uguccioni.

Y ya que hablamos de esta señora, tipo de la buena sociedad florentina, le pedimos la venia para decir á nuestras lectoras que su estudiosa, cuanto bella hija, puede llamarse con razón una de las más lindas flores de Florencia.

Hace tiempo que un periódico nos acusó de ser poco pródigos en elogios á las señoras. En este momento, hablando de la señorita Uguccioni, merecemos la acusación.

Después de la comedia, tuvimos el gusto de ver un gracioso baile de figuras mecánicas, y diversos cuadros de fantasmagoría.

Terminado el entretenimiento de los niños, empezó el de los jóvenes.

El baile duró hasta una hora avanzada, y en él se veía reunido, lleno de vida y de belleza, uno de los mas hermosos *bouquets* de la nobleza, compuesto de flores nacionales y extranjeras.

Nombres tan conocidos y apreciados como los de las marquesas Bartolomei, Franzoni y Antinori, condesas Mozzi, Giuntini y Baldini, figuraban en este elegante ramillete.

Las palabras que acabamos de escribir no son una prueba de gratitud, es una deuda de justicia que pagamos á la amabilísima familia que recibía y á las dignísimas personas que concurrían.

El señor director de EL MUSEO UNIVERSAL es demasiado galante para no concederme dos líneas mas, y yo me aprovecho de su amabilidad para escribirlas.

El *Politeama*, magnífico teatro diurno, que por su rara forma es único en Florencia y tal vez en Italia, ha abierto sus puertas al público presentando la ópera *Il Dominó Nero* (no muy bien ejecutada por cierto) y el grandioso baile *Marco Visconti*, que llena el local, y es de advertir que este teatro no se llena con cuatro ni cinco mil personas.

Los primeros bailarines son muy notables y en el cuerpo de baile se hallan cuarenta sílfides, ligeras como mariposas y encantadoras como sirenas.

El *Marco Visconti* es de gran aparato, y ni en las decoraciones, ni en la presentación escénica deja nada que desear. Algunos bailarines, iluminados por la luz eléctrica, son de bellissimo efecto, y el acto del torneo, en el que toman parte doce ó trece caballos, es de muy buen gusto.

Los teatros de invierno están todos cerrados.

La *Pergola* se ha despedido del público con la *Africana* de Mayerbeer, donde la célebre Carolina Ferni ha hecho faror, y con un agradable baile donde la graciosa señorita Beretta se ha hecho, como siempre, admirar.

Y aprovechando esta despedida, saludo á mis amables lectoras, terminando mi revista, que si está muy lejos de ser un mérito como LA AFRICANA, puede competir con ella en cuanto á estension.

JOSÉ C. BRUNA.

Florencia.—Mayo, 1867.

## FLORESTA ETIMOLÓGICA.

Voy á cumplir, mi querido director de EL MUSEO, el ofrecimiento tantas veces hecho de cooperar con mis pobres esfuerzos al interés y lustre de este importante semanario. Y la ocasion de decidirme á empezar á cumplir lo ofrecido, ha sido el haber visto en uno de los últimos números (el del 19 de mayo), cierta etimología singular, sobre todo si fuera cierta. Aludo á la etimología de *Peñíscola*, nombre originado de la exclamación: «¡Hé ahí una *peña con cola!*» que diz soltó el primero de los conquistadores de aquella ciudad al verla construida sobre una *peña*, accesible por una sola senda, é ignorando su nombre!

No voy á combatir esa etimología, y mucho menos á determinarla con exactitud: ventilada con detención se halla en el *Diccionario geográfico* de MADRIZ, y no quiero aumentar la perplejidad de los curiosos añadiendo mis humildes conjeturas. Una sola me permitiré, fundada en la estructura del vocablo: la *n* de *Peñíscola* supone, á mi entender, una doble *nn* (*penna*, latinización de *peña*); y el acento en la *i* hace sospechar el elemento latino *insula* (isla), dando al vocablo el sentido de *peña aislada* ó á manera de isla. ¿Sería *iscola* una desinencia diminutiva, y *Peñíscola* un equivalente de *Peñecita*, *Peñecilla*? Decídalo quien más sepa.

La *peña con cola* me ha traído á la memoria diferentes etimologías de sonsonete, de las cuales voy á citar algunas para entretenimiento y solaz de los aficionados.

### ABRANTES.

Nuestra fue un día, y hoy es de Portugal, esta villa extremeña ó del *extra-Duero*, que debe su nombre á la circunstancia de tener voto en Cortes. Con motivo de tal preeminencia, tuvo en dicha asamblea una disputa con otras villas sobre si debía ó no hablar antes que ellas. Cortó el rey la disputa, diciendo á su procurador: «¡Hable antes!..» y de ahí, ligeramente corrupto, el nombre geográfico y apelativo de *Abrantes*. La leyenda no dice cómo se llamaba antes la villa de *Abrantes*.

### ALMADEN.

Y dice con formalidad cierto geógrafo que las minas de este nombre lo recibieron de que los jueces, al destinar allí los penados, decían para sí: «Allá vayan, y suden y se fatiguen, y el *alma dén* por los muchos delitos que han cometido.»

### ATAQUINES.

También es buena esta etimología. Empieza en el siglo XII, cuando en el pueblo no había, como hay hoy, una estación del ferro-carril del Norte; era en tiempo de doña Urraca. Salió una vez de caza esta princesa, y habiéndosele caído una liga, detúvose en el sitio que hoy ocupa el pueblo, é hizo *sela atar* por una de sus damas llamada *Inés*, diciéndole: *Ata aquí-Inés!*.. De ahí *Ataquines*.

### AYALA.

Muchos *Ayalas* habrá que ignoren que el valle y señorío del cual toman apellido, fue dado por merced de Alonso VI á Sancho Velazquez, hijo del infante don Vela de Aragon, en 1074. Consultando previamente el rey á los ricos-hombres si le daría ó no aquella tierra, contestáronle: *Aya-la* (háyala, tén-gala, désele). Esto lo refiere Argote de Molina, y lo confirma, aunque por medio de otra historieta, el *Nobiliario* manuscrito de Diego Fernandez de Mendoza.

### BALAGUER (CATALUÑA).

Oigan ustedes un cuento. Cuéntase que allá, muy allá, en tiempo de Hércules, encontrándose este héroe ó semi-dios en el repecho ó montecillo donde se asienta hoy la ciudad, contemplando á los escuadrones de su gente, que peleaban con insólito denuedo contra los indígenas, hubo de exclamar como admirado: «*¡Qué guerra tan atroz!*» (en latin, que no existía por entonces, dicen que lo exclamó: «*¡Oh, quàm urgens bellum!*»). Pues bien, de aquella exclamación, de aquel grito ó *balido*, quedó el nombre á la población que allí se fundó: *Balaguer*, por consiguiente, suena como *balatus civitas*, ciudad del balido, del grito!! Y el reparo de que los hombres no balan, y si sólo las ovejas, se satisface con que el latin *balare* se decia algunas veces también de los hombres. *Satis balasti*, dijo Varron á un charlatan sempiterno que le molestaba.

### CORUÑA.

En los antros y recodos de la lindísima península donde se halla asentada esta ciudad, guarecióse por tiempo un monstruo de un corazón (*cor*) disforme y de una *uña* enormísima. En memoria del monstruo en cuestion, afirman las tradiciones populares, se impuso al lugar el nombre de la *Cor-uña*.

### ESTREMADURA.

Cierto que se ha dicho que este nombre es un yuxtapuesto de *Extra-Duriam* (allende el Duero), ó de *Extrema-ora* (estensos límites); pero la etimología mas salada es la que discurrieron los franceses en tiempo de la guerra de la Independencia, diciendo que *Extremadura* fue así denominada por la *extremada dureza* del clima!

### MADRID.

Sabida es la siguiente tradición: Cierta día, salió una niña, como de ordinario, á recoger madroños á una floresta no lejana de su cabaña. Mas al acercarse al arbusto que se proponía esquilmar, apareciósele un oso colosal, cómodamente instalado al pie y entreteniendo en comer la fruta. Asustada la niña, echa á correr y va á contar el caso á su madre. Esta duda, y la niña la invita á ir á cerciorarse por sí misma: «*¡Madre, id!*» le repeta con instancia su hija. La madre fue, al fin, y al llegar al madroño fue devorada por el oso. «*¡Pobrecita!*»

La municipalidad de entonces (¿cuándo?), en memoria del suceso, dió á la naciente población el nombre de *Madre-id*, *Madrid*, y tomó por armas un oso sentado al pie de un *madroño*!!!

Basta ya de etimologías de sonsonete. La historia ha dado modernamente grandes pasos, la crítica se ha ilustrado, y la filología parte de principios mejor asentados. La ciencia etimológica no es ya una especie de adivinación fantástica y arbitraria, que sólo toma en consideración los vocablos aislados y las casuales combinaciones silábicas en esta ó la otra lengua, comparándolas á bulto y sin brújula de ninguna especie: la ciencia etimológica de nuestros días distingue perfectamente el elemento radical del elemento desinencial ó de la terminación, los analiza entrambos, consulta la historia, pide textos, se hace cargo de las variaciones fonéticas, de las transformaciones de los sonidos vocales y consonantes en las varias épocas, y sus razonables conjeturas rayan entonces en certidumbre cabal.

Poco tardaremos, Dios mediante, en comprobar estos asertos con algunas etimologías muy diferentes de las que hoy, como por una especie de capricho, me ha ocurrido recordar.

P. F. MONLAU.

## EL HIDALGO DE LA ALDEA.

De la caracola al són que convoca la asnal tropa, de sus sábanas de estopa sale don Juan de Chinchon;

Y asomándose á un postigo, con su gorro encasquetado, observa si está nublado para graduar su abrigo.

Si ve al Norte la veleta se viste luengo chupin, bata de filipichin aforrada de bayeta.

Se coloca en el rincón de su ahumada chimenea, donde la mañana emplea con uno y otro tizon.

Y luego se desayuna sendas lonjas de tocino, y de postre sopa en vino, ó bien pasa ó aceituna.

Ojea el *Año Cristiano*, los *Gritos del Purgatorio*, la vida de San Liborio, de San Blas ó San Casiano;

Y al dar las Ave-Marías le sirven sopa y puchero, con mas cabra que carnero, con garbanzos y judías;

Y bellotas ó castañas de postre le suelen dar, pero por lo regular su sopa de miel de cañas.

En cuanto el mantel se quita se acuesta hasta la oración, que se torna á su rincón para aguardar la visita.

Vá el síndico de la villa, el cura y el escribano, y pónense á echar su mano bien de burro ó de malilla.

Suelen del conejo hablar, si hay cosecha mala ó buena: en esto la *queda* suena y vánse al punto á cenar.

Al estruendo del portón sale doña Estefanía, que á pierna suelta dormía rezando el *Kirie eleyson*.

Echa el cerrojo y la tranca, arrima al fuego la cena, y saca de una alacena nueces, higos y miel blanca.

Mas... mientras que se calienta la cena, que está bien fría, de esta doña Estefanía al lector quiero dar cuenta.

Vió cincuenta navidades, y las treinta con don Juan; nunca vistió tafetan, ni gustó de vanidades.

Siempre agarrada á la rueca sus buenas telas echó, y hubo años que sacó veinte pollos de una clucca.

Como mezcla peregrina de señora y de criada, aliñando la ensalada recibía en la cocina.

El pueblo, siempre chismoso, al principio murmuró, y al cabo ya los dejó disfrutar de algun reposo.

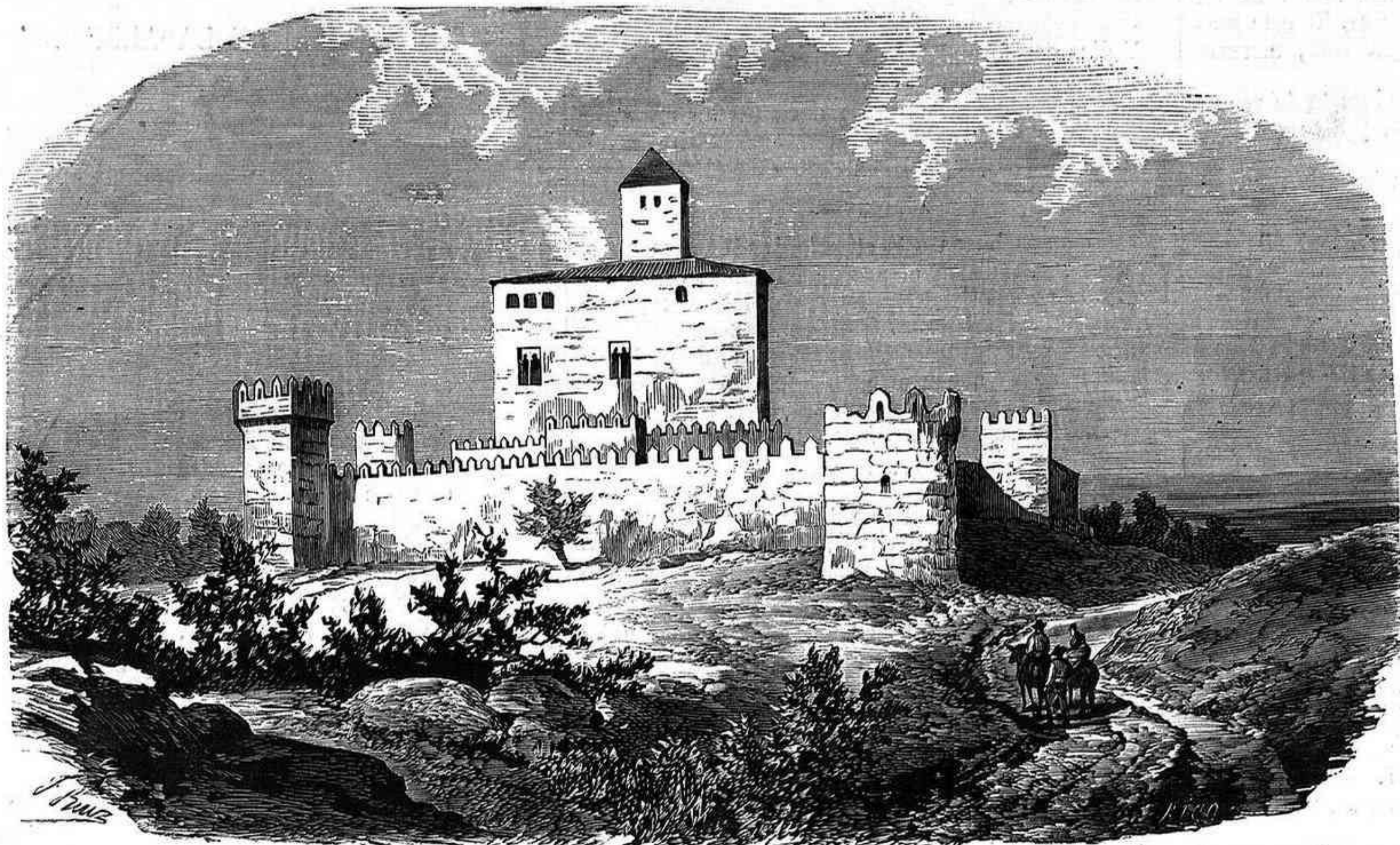
Mas ya hierve el estofado: fuerza es que queden en calma; allá su alma en su palma si hay algun desaguisado.

1825.

N. P. Y LOPEZ.

## LAS VERBENAS.

Hay quien dice que la vida es un valle de lágrimas; pero si se tiene en cuenta el empeño que pone cada hijo de vecino por distraerse y divertirse en este pícaro mundo, la vida no pasa de ser un pratesto que tienen los mortales para reirse de la muerte. De todos los hábitos conocidos, no hay ninguno del que nos cueste mas trabajo despojarnos que del hábito insustitible de la vida. En el rigor del invierno, por ejemplo, cuando los copos de nieve se balancean en los cristales de nuestros balcones, y la nariz se nos convierte en carámbano, y los dedos en granizos; en esos instantes en que desplegamos la camisa limpia, que mas que camisa limpia parece camisa pulmonia, y haciendo la señal de la cruz, como quien dice «*¡Dios me salve!*» tiritando y rechinando los dientes metemos y sacamos á guisa de galápago la cabeza por los cue-



VALENCIA.—CASTILLO DE BENISANO.

llos de dos camisas, la que sale y la que entra, la zona tórrida y el polo, en esos instantes solemnes, es cuando yo comprendo el trabajo que debe costar á cada prójimo el dejar la vida y cambiar su traje de arlequin por el sudario, la camisa sucia por la camisa limpia, fría como la muerte. Hasta entonces estábamos acostumbrados á cubrir nuestra desnudez con camisa de algodón ó de hilo, de días de fiesta á veces, ó de novio; desde ese momento, que quieras que no quieras, vestimos la camisa con que, acompañados de nuestro hombre bueno, asistiremos al juicio final. Si por algo envidio á las culebras y á los vividores, es porque se las mudan cuando se les antoja, dejándoselas sin sentir entre dos piedras ó entre dos empleos. ¡Que la vida es un valle de lágrimas! cuando hay conejos, perdices, pavos, gallinas y faisanes sobre la tierra, que están diciendo á todas horas: «¡comedme!» cerdos que al andar, mueven jamones, y en cuyo vientre gruñen chorizos y morcillas; vacas, ovejas y cabras que gritan: «¡Requeson de Miraflores! ¡queso de Gruyere! ¡nata de Holanda! ¡queso de la Mancha! ¡queso de Rochefort! ¡Neufchatel! ¡Chester! ¡manteca de Flandes!» viñedos que murmuran: «¡Vino de Jerez! ¡vino de Champagne! ¡vino de Bordeaux! ¡lágrima Christi! ¡Rhine! ¡Borgoña! ¡Oporto! ¡Tockay!» mares inmensos que al estrellar las olas en la playa, dicen gimiendo: «¡Salmon! ¡ostras!» y árboles, en fin, que gritan: «¡Fruta!» y á cuyo pie crecen melones, tomates que piden huevos, alcaparrones que piden vinagre, fresas que dicen á media voz: «¡Vengan naranjas! ¡venga vino! ¡venga leche! ¡venga azúcar!...» ¡Que la vida es un valle de lágrimas! y en cada esquina hay una docena de carteles, donde en letras que abren el apetito se lee: TEATRO DE TAL... TEATRO DE CUAL... BAILE DE MÁSCARAS... CARRERAS DE CABALLOS... CIRCO OLÍMPICO... NEORAMA... CICLORAMA... TRAGES DE NOVIA... QUEMAZON... CAMAS PARA MATRIMONIO... PLAZA DE TOROS... PASTELERÍA... POR CUENTA DEL COSECHERO... LAS ONCE MIL VÍRGENES, NOVELA... y otra porción de anuncios que nos revelan que la vida no pasa de ser un espectáculo donde media humanidad se ríe de la otra media.

Apenas venimos al mundo, el aire que repentinamente entra en nuestros pulmones, nos arranca lágrimas; pero no han pasado cinco años, y una pelota, un trompo, un caballo de caña, un sable de hoja de lata y una caja de soldados de plomo hacen nuestra felicidad: llegados á la juventud, cambiamos la pelota por una mujer á quien amamos con todo nuestro corazón, y que mas tarde nos abandona ó abandonamos, con la diferencia de que si ella es la que nos abandona, nosotros nada perdemos; pero si ella es la abandonada... no quiero decir lo que pierde, porque estoy resuelto á probar en este estudio de costumbres que la vida no es un valle de lágrimas, y si revelo lo que pierde, voy á probar que el peor de los géneros, no es el masculino, ni el femenino, ni el neutro, sino el humano.

Estas y otras reflexiones, que no son de este lugar, iba yo haciéndome el otro día por la Carrera de San Gerónimo, cuando ví á un amigo mio mirando como una mosca, todo hecho ojos, olfato y paladar, con la cabeza inclinada sobre el diáfano cristal detrás del que Lhardy espone manojos de espárragos de cuerpo entero, cabezas de javalíes que parece que hablan, langostas en traje cardenalicio y otra porción de go-

losmas que nutren la imaginación de los pobres y el estómago de los ricos.

—¿Qué haces? le dije tocándole en el hombro y sacándole de aquel éxtasis de gula, y conteniendo su fantástica digestion

Mi amigo es lo que se llama un sér original; comprendiendo que no ha nacido para santo, ni cosa que lo valga, vive para gozar; cuando va por la calle, á cada momento se le oye exclamar: «¡qué hermoso caballo! ¡magnífica carretela! ¡bonito pantalon! ¡preciosa mujer! ¡qué ojos! ¡qué boca! ¡qué talle! ¡qué piel! ¡y qué salsa!» Mi amigo llama á la gracia salsa, á los pies entradas, á los labios principios y al cabello y á las manos postres; á la mujer, en general, la define diciendo que es un objeto combustible y comestible, y en particular las compara unas veces con vegetales y otras con aves; por ejemplo: acaba de llover y divisa á lo lejos una mujer elegante que, recogidas las faldas, atraviesa la corriente, luciendo las bordadas y blancas enaguas, la estirada media y las ceñidas botitas: apenas la ve, grita agachando la cabeza como un lebre: «¡qué mujer! parece una perdiz; ¡y qué... como la de... y como la de...» Aquí entran las comparaciones, que siempre son odiosas, con aquello de: «¡creerás que Fulana... ya ves que es una mujer gruesa; pues bien; el otro día, al subir al coche, se le enredó el traje en la portezuela y, chico, ¡vaya un par de alambres! Pues ¡y mengana? que parece un escuerzo, y la otra noche, de resultas de que su novio sacó á walsar á la hija de Zutana, se desmayó, y enseñó... ¡qué pie tan pequeño, y qué garganta, y qué formas! ¡monumentales!» Cuando en días de misa me lo encuentro á la puerta de una iglesia y le pregunto «¿qué haces?»—«Tirando tórtolas!» me contesta siempre. Si al verle en el teatro lo invita cualquier amigo á fumar en los pasillos, durante el entreacto, contesta:—«No puedo, estoy de guardia;» y señala á la mujer á quien enamora, la que, segun el color de su traje, dice que parece una paloma, una violeta ó cosa por el estilo. A la salida no hay que detenerlo, porque os dirá:—«¡Suéltame, voy de piquete!» Este es el carácter de mi amigo Felipe, como amante; como gloton ya es otra cosa.

—¿Qué haces? le pregunté al encontrármelo á la puerta de Lhardy.

—¡Hombre, me alegro de verte! me respondió señalándome un grupo de faisanes en cueros, que estaban tendidos junto á un canasto de negras y rasgadas brevas—«Nos Felipe, por la gracia de Dios y de mil reales que tengo en el bolsillo, hemos dispuesto, en union de unos cuantos amigos, cenar mañana en compañía de...» y aquí citó unos cuantos nombres de mujeres, todas bonitas, blancas las unas, morenas las otras. «Te convidamos (continuó); á las once de la noche, se verificará la cena; á la una, iremos al Prado á dar los días al señor San Pedro: con que decidete á pasear una noche llevando una mujer hermosa y alegre del brazo, y medio faisán y tres botellas de vino Burdeos por cabeza en el estómago ¿te decides?»

—Me decido, le respondí; y dándome un abrazo y diciéndome ¡insigne amigo del valiente Otello! se separó de mí, mirando y requebrando á cuanta mujer elegante y graciosa encontraba al paso.

«¡Noches de verbena!» exclamé al perderle de vista, y sin querer, la imaginación me trasladó á aquellos tiempos en que la juventud las esperaba con alegría,

y con menos escándalo. ¡Dichosos tiempos, en verdad, (aunque no los envidiamos) aquellos, en que dos caballeros que cortejaban á una misma dama, ciegos de ira y de celos, abandonaban la verbena, y á la luz del farolillo de un retablo, frente á frente del Redentor Crucificado, desenvainaban las espadas y no paraban la faena hasta que uno de los dos caía arrojando un rio de sangre por la desgarrada cruz de Santiago, Calatrava, Alcántara ó Montesa, que llevaba cosida sobre la ropilla cubriendo el corazón!

Nosotros, hombres que, si no calzamos espuelas, calzamos botas, cuando una mujer, con capota ó sin ella, nos engaña, en vez de rompernos la cabeza disputándonos la manzana de la discordia, nos contentamos con llamarla coqueta ó alguna cosa mas fuerte, nos calamos el sombrero y á otra, que mujeres hay de sobra en el mundo y en el paraíso del Teatro Real.

(Se concluirá en el próximo número.)

JAVIER DE RAMIREZ.

AVISO.—Los señores suscritores por trimestres cuyo abono concluye á fines de este mes, se servirán renovar la suscripción si no quieren experimentar retraso.

#### GEROGLIFICO.

#### SOLUCION DEL ANTERIOR.

La moda en las mujeres es el gusano roedor del bolsillo del hombre.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE. D. JOSE GASPÁR.  
IMPRESA DE GASPÁR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.